

Dilaciones y postergaciones. El tiempo de la aventura en *La vengeance*

Raguidel

Kaila Yankelevich
FFyL - UBA
kailayankelevich@gmail.com

Resumen: Luego de la desaparición de Chrétien de Troyes, numerosos escritores del siglo XIII han procurado alinearse con su obra y, al mismo tiempo, tomar distancia de ella. En *La vengeance Raguidel*, texto de autoría dudosa atribuido a veces a Raoul de Houdenc, esta doble operación puede verse en varios aspectos. En este trabajo procuraremos analizar la manera en la que el autor utiliza el ciclo tradicional de la aventura caballeresca como un elemento que, gracias a fallas y desajustes, le permite demorar la aventura central que da nombre al relato. En otras palabras, estudiaremos cómo la plasticidad del tiempo de la aventura contribuye a proporcionarle al autor un espacio donde desarrollar su habilidad narrativa pero, también, donde discutir algunas ideas preconcebidas acerca del género en el que se inscribe.

Palabras clave: *roman* - Raguidel - Raoul de Houdenc - aventura

Durante la segunda mitad del siglo XII, Chrétien de Troyes fundó algunas de las bases distintivas del *roman* artúrico medieval. Luego de su desaparición, numerosos imitadores y continuadores intentaron retomar su herencia. En efecto, en el siglo XIII, proliferaron obras que trataban de inscribirse en este modelo y, al mismo tiempo, distanciarse de algunos de los supuestos y convenciones que este ejemplo traía aparejadas. Así es como son compuestas obras singulares que, a nuestros ojos, fuerzan los límites del canon artúrico y hacen surgir preguntas acerca de la labilidad de sus fronteras¹; *romans* como *Perlesvaus*, en el que Arturo y Ginebra tienen un hijo legítimo, o *Meraugiz de Portlesgueiz*, de Raoul de Houdenc, relato en el que el caballero que gana un torneo no es el que vence efectivamente por las armas, sino el amante de la dama que lo organiza.²

Desde el inicio del relato, *La vengeance Raguidel*³ se inserta en el universo artúrico mediante el uso de una serie de motivos reconocibles para el público. La corte del rey

¹ Patrick Moran señala que “cette matière est suffisamment souple pour tolérer un spectre assez large d’interprétations et de réinterprétations: en littérature arthurienne, Mordret tantôt est ou n’est pas le fils incestueux d’Arthur; Guenièvre est une épouse fidèle, ou au contraire elle trompe Arthur avec Lancelot, ou dans les versions anciennes, avec Mordret; parfois Perceval est le héros du Graal, parfois il s’agit de Galaad; et ainsi de suite” (2014, p.55).

² Raoul de Houdenc, el autor de este último texto, ha sido señalado a veces por la crítica como el de *La vengeance Raguidel*. La discusión acerca de esta posible autoría se remonta al siglo XIX. En efecto, en su capítulo sobre el *roman* artúrico en verso, publicado originalmente en 1888 en la *Histoire Littéraire de la France*, Gaston Paris retoma esta contienda, inclinándose por hacer una distinción entre “le Raoul qui a écrit la Vengeance de Raguidel de Raoul de Houdenc” (1971, p. 48). Hoy en día sigue siendo dudoso, sin embargo, que la mención por parte del narrador de los nombres propios de Raoul y de Meraugiz, sumada a la repetición de ciertos temas (nada que aporte conclusiones definitivas, puesto que ambos *romans* son de la misma época y están basados en un modelo común) baste para confirmar esta hipótesis.

³ Desde ahora utilizaremos la abreviatura *VR* para las citas. La edición utilizada se encuentra en la lista de referencias bibliográficas.

Arturo se encuentra reunida durante la primavera, y específicamente, como se define más adelante, para celebrar la fiesta de Pentecostés⁴. Este es el momento del año en el que, según el modelo de Chrétien, las aventuras llegan a la corte⁶. Además, Arturo se niega a probar bocado hasta que algo extraordinario suceda, actitud que el rey repite en muchos otros *romans*, y finalmente la aventura aparece en forma de una nave de apariencia feérica, que llega sin remeros a la costa del castillo durante la noche⁷. En la nave hay un caballero muerto que, de acuerdo con una carta que lleva en la limosnera, solo será vengado por aquel que logre quitarle la lanza del pecho. Según la misma carta, el arma asesina deberá ser el instrumento de la venganza, y el vengador deberá tener por ayudante al caballero que pueda apoderarse de los anillos que el muerto lleva en sus manos.

El texto se identifica entonces, desde un primer momento, con el universo artúrico. La expectativa que este tipo de relato trae aparejada, sin embargo, se va a ver traicionada, es decir, va a ser manipulada a lo largo del texto de varias maneras. Norris J. Lacy llama la atención sobre el viraje que estos motivos van a tomar, a menudo en una dirección humorística: “the composition is distinguished by the author’s unremitting manipulation of Arthurian motifs, which he regularly transforms in novel ways, often for humorous effect” (2003, p.66). Una de las formas que va a tomar este viraje es la de la dilación: la aventura central, que es la que se introduce al comienzo mediante los mecanismos ya detallados y que, además, le da nombre al relato⁸, solo se concreta sobre el final del texto, y de una manera sumamente anticlimática. A continuación analizaremos mediante qué estrategias esta aventura va siendo demorada y aplazada, y cómo la dilación se convierte en un tema extensivo también a otras aventuras que el autor introduce dentro de esta búsqueda más amplia. Así, el ciclo de la aventura, un elemento clave dentro del

4 El narrador explica que el cambio de corte de Carlión a Roelent se lleva a cabo “después de Pentecostés” (*VR*, 1987, p.85), y este se produce durante la primera salida de Gauvain en busca del asesino de Raguidel. 5 Para un análisis más detallado de la cronología y momento del año en el que se desenvuelve la trama del *roman*, se puede consultar “Sur quelques occurrences de la *Vengeance Raguidel* (*noiz perciee, close Pentecoste, (a)denoncier sa feste, amer des cotes*)” de May Plouzeau. La referencia se encuentra en la lista bibliográfica.

6 *El Caballero de la Carreta* comienza durante la fiesta de la Ascensión; *El caballero del león* en Pentecostés; *Erec y Enide*, en Pascua; etc.

7 Ya en 1921 Jessie Weston publicaba un trabajo en el que analizaba la aparición de este y otros motivos recurrentes en algunos *romans* artúricos posteriores a Chrétien. La referencia se encuentra en la lista bibliográfica.

8 Título que se conoce al final: “Aquí termina el cuento. Raoul, que lo ha hecho, no ve que tenga que alargarse más. ¿Cómo hay que llamarlo? Es el cuento de la *Venganza de Raguidel*. Nadie podría encontrar uno más bello” (*VR*, 1987, p.123).

mundo artúrico⁹, es manipulado por el autor, que lo convierte en un elemento laxo dentro del cual puede introducir no solamente nuevas aventuras, sino también ideas propias y transgresoras acerca del género en el que se inscribe y con el que a la vez discute.

El caballero que logra quitarle la lanza del pecho a Raguidel y que por lo tanto debe llevar adelante la venganza es Gauvain, mientras que el que le quita los anillos es un joven llamado Yder. Por motivos que se verán en seguida, Yder se aleja con los anillos y solamente se reencuentra con Gauvain muchas peripecias después, sobre el final del relato. El texto está plagado de aventuras y episodios que incluyen el enfrentamiento con el Caballero Negro; el rescate de Gahariet, el hermano de Gauvain, de un castillo; el sitio de una fortaleza; el amor de Gauvain por la dama Ydain y su desengaño; un torneo y la pelea final con el caballero asesino, llamado Guengasouain.

Uno de los elementos novedosos que introduce el autor de *La vengeance* es el fracaso del caballero de la Mesa Redonda en la aventura que emprende. Una de las formas que toma este fracaso es el de las partidas trucas o fallidas de la corte artúrica: lejos de completar el ciclo de salida - realización exitosa de la aventura - regreso a la corte, los personajes ven interrumpida su intención caballerescas y deben volver al punto de partida antes de tiempo y de manera poco honrosa. El personaje que en las obras de Chrétien suele seguir este ciclo del fracaso es Keu, el senescal, quien en este *roman* juega un papel particular.

El recurso puede ser ejemplificado en *La vengeance* con los dos caballeros que más se destacan en el relato: el ya mencionado Keu y Gauvain, el protagonista, sobrino del rey Arturo y “caballero «canónico» (en cuanto que sirve de patrón para medir a los demás), valiente en extremo, siempre comportándose de acuerdo con las normas de la caballería y la cortesía” (García Gual, 1986, p.109). Sobre el comienzo del relato, Keu decide partir de la corte sin pedirle permiso al rey para perseguir a Yder, que ha logrado llevarse, sin que nadie lo vea, los anillos de Raguidel. Keu, sin embargo, nunca alcanza a Yder: se encuentra por el camino con un caballero desesperado y se compromete a protegerlo de su persecutor, promesa que no puede cumplir, puesto que éste último llega y, tras desmontar al senescal, mata al caballero que huía.

La humillación de Keu es múltiple: por un lado, es incapaz de alcanzar y retener a Yder, motivo fundamental de su partida secreta. Por otro lado, es vencido por las armas

⁹ Es el fin de las aventuras en el reino lo que marca la decadencia del universo artúrico en *La Mort Artu* anónima del siglo XIII.

durante la aventura menor, espontánea, que se le aparece en el camino. Justamente por esto, es incapaz de cumplir su palabra de caballero, lo que repercute directamente sobre su honor. Para que su humillación sea completa, debe volver a la corte en una camilla, retorno poco usual para un caballero artúrico. Durante esta primera salida trunca, entonces, el senescal Keu fracasa de múltiples formas, pierde su honor y, además, pospone el cumplimiento de la venganza, porque el secreto con el que rodea su misión fallida es la causa de que Yder se aleje de Gauvain y solamente pueda reencontrarlo sobre el final del relato.

Este fracaso de Keu puede verse como una prefiguración de la primera partida, también trunca, de Gauvain. Más adelante, de la misma forma, la humillación de Keu cuando se descubre que su amiga le es infiel prefigura la humillación de Gauvain cuando su propia dama lo abandona. Esta relación entre ambos caballeros resulta particular y hasta transgresora del modelo de Chrétien: el caballero ideal comete errores similares y es humillado de la misma manera que el senescal que usualmente falla.

La primera salida de Gauvain se encuentra signada, entonces, por el fracaso. El caballero parte para cumplir su misión de vengar a Raguidel, pero olvida en la corte, cómicamente, el trozo de lanza que necesita para vengar al muerto. Es más: Gauvain solo se da cuenta de su error muchas peripecias después. La necesidad de volver para buscar la lanza lo lleva a romper, de forma poco usual, la costumbre de no retornar a la corte hasta que la aventura se haya concretado. Resulta interesante que, poco antes de verse en este aprieto, Gauvain le dice al Caballero Negro: “estaría demasiado probado mi deshonor si regresara así, pues cuando me marché dije que no volvería hasta que hubiera vengado la muerte [de Raguidel]” (*VR*, 1987, p.69).

Tanto Keu como Gauvain salen para emprender una aventura caballerescas y fracasan en el intento, por lo que se ven obligados a retornar al punto de partida. El relato se va construyendo, entonces, no solamente con nuevas aventuras que se abren dentro de las ya comenzadas (como sucede tradicionalmente en el *roman* artúrico), sino también con estas aventuras fallidas que retrasan la acción central. Resulta llamativo lo que estos episodios revelan acerca de la imagen de los héroes de la Mesa Redonda que el autor va construyendo con su relato: son héroes falibles¹⁰, que encuentran impedimentos para perseverar en su misión, y que pueden perder, sin mayores consecuencias, el honor que tanto defienden en los textos de Chrétien. Los dos caballeros, de hecho, parecen perder

¹⁰ Incluso Lancelot du Lac, el caballero perfecto, fracasa al comienzo del relato al no poder retirar del pecho del muerto el trozo de lanza mágica.

su honor sin que esto les traiga ninguna consecuencia: Keu, cuando toma bajo su protección a un caballero al que no puede proteger, y provoca su muerte; Gauvain, cuando debe volver a la corte a buscar la lanza que ha olvidado, rompiendo así su promesa. Los caballeros de *La vengeance Raguidel* son, pues, muy diferentes de aquellos que aparecen en el modelo de Chrétien de Troyes.

La interrelación particular que el autor teje entre los personajes Keu y Gauvain, en este *roman*, añade a este alejamiento. Ejemplo de ello es el episodio del Bosque Estrecho. Allí, para conservar la vida en un castillo donde desean su muerte, Gauvain acepta que la doncella que desea salvarlo lo presente como Keu, elección extraña teniendo en cuenta la fama desigual de la que gozan estos caballeros en el mundo artúrico. El hecho de que Gauvain oculte su nombre traiciona otra de las expectativas que tiene, respecto a este personaje, una audiencia conocedora de Chrétien. Además, los discursos de Keu, que en los *romans* del maestro de Champaña lo caracterizan como un personaje sarcástico y rayano en lo descortés (todo lo contrario a un Gauvain que conoce y ejecuta a la perfección todos los rituales de la cortesía) juegan en *La vengeance* un rol central tanto en la construcción de un Gauvain distinto como en la decodificación de los procedimientos narrativos de aplazamiento de la acción que se están estudiando. Por último, Gauvain hace propio el discurso misógino del senescal acerca de la infidelidad de las mujeres, momento en el que “is abruptly inverted and he becomes everything that experienced readers of French Arthurian romance expect him not to be” (Lacy, 2003, p.66). El autor sugiere así que el caballero de lengua maliciosa y dudosa habilidad guerrera no es en verdad tan distinto del distinguido sobrino del rey.

Además de las salidas fallidas, existen otros momentos en los que el aplazamiento juega un rol central en el relato: muchas veces, el núcleo de una aventura más tradicional, que sí puede llevarse a cabo, llega luego de un primer aplazamiento. El pacto que Gauvain hace con el Caballero Negro es un ejemplo de este procedimiento: el momento del enfrentamiento se acuerda para cuando Gauvain termine de comer, acción que lleva adelante de manera lenta y espaciada para tener tiempo de prepararse. Otro ejemplo es el rescate de Gahariet del castillo del Bosque Estrecho, que debe ser pospuesto por Gauvain, luego de enterarse del cautiverio de su hermano, para el día siguiente. Esto deja el espacio para hacer una reflexión acerca de la discrepancia entre la interioridad y la actitud externa del protagonista, que, además de aceptar un nombre falso, debe adecuar su comportamiento para no perder la vida. Este doble engaño, que el Gauvain

de *La vengeance* lleva adelante por omisión¹¹, lo aleja una vez más del personaje de Chrétien¹².

Un último ejemplo del aplazamiento del núcleo de una aventura secundaria es la llegada de Druidain a la corte artúrica: el duelo entre el jorobado y Gauvain por la posesión de Ydain es aplazado, lo que da espacio al narrador para desarrollar el episodio en el que la dama muestra su actitud infiel. La traición de la dama, incluida en el hilo narrativo gracias al aplazamiento del combate, justifica el final, inusual para el público, de la peripecia: Gauvain conserva su honor al cumplir con la palabra empeñada de asistir al torneo y vencer a Druidain por las armas, pero hace entrega de la doncella, a quien ya no ama, al caballero jorobado. Como en el caso del rescate de Gahariet, la demora de la aventura le permite al autor introducir elementos que traicionan las expectativas de la audiencia, tanto con respecto al género *roman* en general como al personaje de Gauvain en particular.

Por último, la aventura central en sí misma, una vez que llega el momento en el que parece que va a concretarse, también se ve demorada. Al igual que las salidas de los caballeros que describe el narrador, de las que recién la tercera llega a buen puerto, el duelo con Guengasouain se aplaza dos veces antes de concluir con el triunfo del héroe. Una vez más, estos aplazos le permiten al narrador incluir elementos anormales para el género, y sobre todo, disruptivos para un público acostumbrado al modelo de Chrétien. El primero de los duelos se interrumpe porque el cobarde Guengasouain, por miedo a morir, mata a traición al caballo de Gauvain, actitud que el narrador ya había definido como felona en el primer encuentro con el Caballero Negro. Además, el excelente caballo de Gauvain, Gringalet, es parte constitutiva de su identidad caballeresca y su pérdida resulta tanto sorprendente como transgresiva. Del mismo modo que la treta para no revelar su nombre o su nueva aversión hacia las mujeres, la pérdida del caballo contribuye a crear una imagen de Gauvain muy distinta a la del personaje que construye Chrétien.

¹¹ Es inevitable ver en este episodio una similitud con el del anillo mágico en el *Yvain o El caballero del león*. En el texto de Chrétien, sin embargo, el disfraz de la exterioridad del caballero está dado por un objeto mágico, usado para ocultar al protagonista en un castillo de tintes feéricos. La suya es una treta, aunque ideada también por una doncella, mucho más activa. El engaño de Gauvain en *La vengeance* es de índole puramente humana y prácticamente del todo pasivo.

¹² Es interesante cómo el autor de *La vengeance* se ocupe de desvirtuar la voluntad del Gauvain de Chrétien de no ocultar su nombre a ninguna persona que se lo preguntara, aferrándose, por así decirlo, al *loophole* que supone la falta de una pregunta directa.

Muchos de estos procedimientos de postergación se encuentran evidenciados, como se dijo antes, por el discurso de Keu. Cuando Gauvain regresa a la corte junto con Ydain para buscar la lanza que ha olvidado, Keu lo critica con su tradicional ironía: “Por la gracia de Dios, mi señor Gauvain está aquí, y no puede estar en todas partes (...) Sin duda vengará en otra ocasión al caballero, lo sé. Él e Ydain han iniciado la batalla y el otro asunto ha quedado aplazado” (*VR*, 1987, p.86). Apenas más adelante, luego de que Druidain haya pactado con Gauvain un enfrentamiento futuro, Keu vuelve a denunciar la postergación de la misión: “Me parece que se acaba de aplazar la venganza del caballero. Este tullido (...) ha venido a aplazar el día. (...) Ciertamente no quiero esperar a que llevéis a término la venganza” (*VR*, 1987, p.92). La voz del senescal queda pues a cargo de marcar estas operaciones de dilación, y de enunciar a veces la incómoda verdad.

La vengeance Raguidel es un *roman* que se encuentra construido para traicionar muchas de las expectativas que el público tiene sobre este género. El autor busca, de diversos modos, relacionarse con una tradición previa así como apartarse del universo de Chrétien: una de las operaciones que utiliza es la construcción de los caballeros de la Mesa Redonda como héroes falibles, y en particular de Gauvain como un personaje desencantado de las mujeres, capaz de incumplir su palabra y traicionar algunos de sus principios para seguir sus deseos.

Por otro lado, el aplazamiento de la aventura central, así como de las acciones nucleares de las aventuras secundarias que esta primera dilación permite desarrollar, constituyen una transgresión por sí mismos. No solo eso, sino que la elasticidad del tiempo de la aventura también le permite al autor incluir ideas propias sobre el género que trabaja, y encontrar el lugar necesario para modificar de maneras transgresoras los motivos que heredó de Chrétien.

Referencias bibliográficas

- Busby, K. (2008). Narrative genres. En S. Gaunt y S. Kay (Eds.), *The Cambridge Companion to Medieval French Literature* (pp.139-152). Cambridge: Cambridge University Press.
- García Gual, C. (1986). El héroe de la búsqueda del Grial como anticipo del protagonista novelesco, *Epos. Revista de Filología* 2, 103-113.
- Lacy, N. J. (2003). Convention, comedy, and the form of *La Vengeance Raguidel*. En K. Busby y R. Dalrymple (Eds.), *Arthurian Literature XIX: Comedy in Arthurian Literature* (pp. 66-75). Cambridge: D.S. Brewer.
- Moran, P. (2014). *Perlesvaus* et le canon arthurien; la construction de l'imprévisibilité, *Revue des Langues Romanes*, 118 (1), 53-72.

- Paris, G. (1971). Romans de la Table Ronde: La Vengeance de Raguidel. En B. Hauréau (Ed.), *Histoire littéraire de la France* (30) (pp. 45-67). Nendeln: Kraus Reprint.
- Plouzeau, M. (2006). Sur quelques occurrences de la *Vengeance Raguidel* (*noiz perciee, close Pentecoste, (a)denoncier sa feste, amer des cotes*), *Romania* 124 (495-496), 508-520.
- Raoul de Houdenc (1987). *La venganza de Raguidel*. N. Álvarez, I. Bayona et al (Trad.). Barcelona: PPU.
- Raoul de Houdenc (1862). *Messire Gauvain ou La vengeance de Raguidel*. C. Hippeau (Ed.). Paris: Aubry.
- Weston, J. (1921). The Perlesvaus and the Vengeance Raguidel, *Romania* 47 (186-187), 349-359.